

LA IDEEA

SEMANARIO REPUBLICANO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Calle Nueva, núm. 16, principal.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Preios de subscripción.

En Toledo, un trimestre..... 0,75 peseta.
Provincias, id..... 1,00 >
Número suelto..... 0,05 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

EL LOCO

Dejé la ciudad y, siempre descendiendo, me encaminé á través de las huertecillas hacia el Tajo. La *struggle for life*, la imperiosa necesidad de terminar un cuadro de paisaje ya bastante adelantado, me obligaba á abandonar el fresco patio toledano, trocándole por la candente arena de la orilla del río. El sol dirigíame sus vespertinos rayos, que, á pesar de su oblicuidad, me herían certeros y me abrasaban. Bañábame en su vibrante luz que daba de lleno en mi rostro, inundado de copioso sudor. En estas condiciones atravesé por delante del balsón en que unos trabajadores lavaban hortalizas.

—¡Buenas tardes!—dije al pasar.

—Muy buenas las tenga Vd.—me contestó el de más edad.—¿Va Vd. ya con su tarea?

—No hay más remedio.

—Hoy ha habido quien ha *madrugao* más que usted. Ya *tié* Vd. ahí al loco.

—Hasta luego.

—Que se dé bien.

Atravesando bajo los altos álamos llegué al sitio preciso, de costumbre. Desplegué mi caballete, insistí sobre él el lienzo, abrí la caja y comencé á trabajar. El sol, ya en su ocaso, se perdía entre una maravillosa cohorte de irisadas y pequeñas nubes, á las que brillantaba con cegadores toques de vivísima luz. Era el momento de mi cuadro. Comencé febril la tarea, aprovechando los instantes y tratando de conservar en mi retina la impresión del efecto, que rápidamente desaparecía. El río, á cuyo borde me encontraba, despedía calientes emanaciones en que se respiraba el envenenador paludismo. Atardecía.

De pronto volví rápidamente la cabeza, pues se reveló en mí, esa misteriosa sugestión que fuerza á mirar hacia el sitio en que presentimos una mirada que, tenaz, se clava en nosotros. No había sentido el más leve ruido, y sin embargo, tenía yo la evidencia de que no estaba solo.

Detrás de mí se hallaba el extraño personaje á quien los hortelanos aludieron llamándole el loco.

No era la primera vez que le había encontrado por aquellos sitios, y aunque no habíamos cambiado más que el saludo, su mirada, llena de infinita placidez, y sus delicadas maneras, no eran ciertamente las que delatan á simple vista al enfermo de locura.

Fijaba su inteligente mirada en el cuadro, y al encontrarse con la mía, me saludó con la más exquisita corrección.

—Es muy acertada la impresión, de color y de luz—me dijo;—reciba Vd. mi más franca felicitación.

Le manifesté mi gratitud por su lisonjero juicio que entendía yo era más cortés que sincero, á lo que me contestó:

—No soy artista, y en tal concepto, mis frases pueden ser más ó menos exactas. Pero mi juicio es el enunciado, y en todos los asuntos que se presentan á mi consideración fui siempre imparcial. No sé si esto es virtud ó pecado. Mas nunca he sabido ni he tratado de disfrazar mi pensamiento. Debo advertir á Vd., que, aunque dedicadas todas mis energías al estudio de la Ciencia, no soy de los que consideran las creaciones del Genio como despreciables futilidades que pertenecen al pasado: muy al contrario, afirmo que las más conmovedoras y grandiosas obras del espíritu están por realizar, y

que el Porvenir pertenecerá por entero al Arte en sus más bellas y sugestivas manifestaciones.

Ante aquel hombre me sentía empujado. Su serena mirada y la firme dulzura de sus palabras, ataban mi lengua y esclavizaban mis ideas. Más que hablar, balbuceé torpemente:

—Hace días sentía viva curiosidad por cruzar alguna frase con Vd. Hoy tengo un verdadero deseo de saber qué estudia Vd. estas tardes á la orilla del río.

—Estudio lo contrario que Vd.; Vd. busca el efecto exterior, la forma, la línea. Vd. sintetiza, yo analizo, inquiero el fondo de ese río de que Vd. pinta la superficie; trato de explicarme las causas y aprovechar sus efectos; quiero realizar vida, con lo que hoy no produce más que muerte. Tengo voluntad firme y en breve he de exponer á los ojos de la indocta multitud, el tesoro que encierra el Tajo en su profundo cauce. No descubriré en él piedras preciosas engarzadas en ricos tisúes: verán algo más grande y más humano. Algo de efectos universales.

—¿Se dedica Vd. á las ciencias físicas? ¿Es usted inventor?

—Soy—me dijo—un hombre amante de la humanidad, á la que quisiera ver seguir con paso más seguro, que hasta el presente, la senda del progreso. Mi bello ideal consiste sólo, en la supresión de los obstáculos del camino, que oponen tenaz resistencia á la marcha de los que tratamos de avanzar. Mas fíjese Vd. con detenimiento: á pesar de esa constante obstrucción, cada día nos elevamos más, y desde las nuevas conquistadas alturas descubrimos nuevos mundos, ensanchando y esclareciendo con la poderosa antorcha de la Ciencia el antes limitado y obscuro horizonte.

Enmudecí. Aquel hombre se transfiguraba. Continuó:

—La antigua inscripción fenicia *Non Plus Ultra*, símbolo del quietismo arcaico, es mutilada por la iniciativa moderna, y siempre un Más Allá, substituyéndola, nos hace entrever dilatadísimos campos que han de ser fertilizados por la subyugadora energía del entendimiento humano. Cada día un nuevo aprovechamiento de las fuerzas naturales antes dormidas para el hombre y por él hoy despiertas y avasalladas, nos trae un beneficio de carácter universal. Los pueblos de la tierra se comunican rápidamente, y van aproximándose á la supresión de sus mal cubiertas necesidades, persiguiendo con tenacidad el suspirado equilibrio con el cambio de sus productos.

Ni me atrevía á mirar á aquel hombre en cuyos ademanes se reflejaba el entusiasmo por la idea, y cuyas palabras tenían acentos proféticos, ni me determinaba á pintar.

Me contempló un momento con cariñosa mirada y prosiguió:

—La Ciencia robando sus energías al Sol y á la Tierra sus productos inorgánicos, da vida con su incalculable poder, al hierro, al cobre, al vidrio y crea la máquina: ese ser dotado de tan extraordinarias facultades; cuyos músculos de acero están siempre propicios al incesante trabajo, con el solo mandato imperativo de nuestra voluntad; ese trabajador siempre obediente, siempre incansable, á quien jamás rindió la fatiga ó el sueño; ese obrero que como no piensa, no lleva en sí el menor germen de interesado egoísmo; ese esclavo, en fin, que nunca se amotina y á quien lo mismo importa trabajar á la luz del día

que en la obscuridad de la noche; prisionero en el interior de los grandes talleres de la industria, que recorriendo sobre rails de hierro tendidos sobre la tierra enormes distancias, arrastrando inmensos trenes; ó deslizándose majestuoso sobre las ingentes olas huracanadas, desafiando con su tranquila intrepidez las espantosas borrascas de los mares.

Comencé á sospechar que aquel hombre, si estaba loco, era un loco sublime.

A los pocos instantes continuó:

—La electricidad, esa deidad de la época presente, nuevo Júpiter en la religión de la Ciencia, armado de sus rayos al par de mortíferos, vivificantes; fuerza depoder incalculable y de incalculables aplicaciones; igualmente capaz para destruir que para crear: esa desconocida energía, dominada, conducida y metamorfoseada por la portentosa inteligencia del hombre, de igual modo rasga las tinieblas del éter ahuyentándolas al veloz impulso de sus vibrantes rayos y bañando en viva luz los sombríos espacios, que penetra en las entrañas de la tierra descubriendo entre sus angulosos, duros y opacos músculos de roca, bruñidos tesoros de metales y piedras preciosas: lo mismo corre vertiginosamente sobre la superficie del planeta, trazando signos sobre el aparato telegráfico, que transmite á inmensas distancias la palabra humana conducida á través de delgadas fibras metálicas por el teléfono: de igual manera que ilumina las profundidades de lo inorgánico, desciende en forma de lámpara incandescente por la laringe del carcinoma y enrojando el metálico instrumento corta y cicatriza los tejidos enfermos alcanzando la victoria más humana en la lucha contra la infección, y del mismo modo que estos antros de podredumbre ilumina la mesa del escritor, el taller del obrero ó las suntuosas salas de los palacios.....

—¡Luego Vd. supone—me atreví á decirle—que la Ciencia es la llamada á resolver todos los problemas que hoy tan hondamente nos agitan! Pues, ¡y aquella afirmación primera de que al Arte pertenece el Porvenir!

—Escúcheme Vd. y se convencerá de la exactitud de mis palabras. Es preciso luchar sin descanso hasta llegar á la absoluta conquista de las fuerzas naturales. ¡Ah! Cuando llegue ese ansiado día, no tendrá el hombre necesidad de ganarse el pan con el sudor de su rostro; no destrozará sus músculos dedicando sus energías á impulsar artefactos que pueden y deben ser movidos por el viento, el carbón, los saltos de agua, las mareas, el calor del sol, el calor central..... en una palabra, por la combustión, la ley de gravedad y las corrientes. Y trabajará, pero no como hoy, para la satisfacción incompleta de sus necesidades, sino para el regocijado goce del espíritu. La dura ley del trabajo parece hoy una maldición: el dominio de la Naturaleza la metamorfoseará mañana en una anhelada voluptuosidad. En aquel oasis que á través del abrasado desierto percibimos, terminarán las horribles penalidades de esta ferviente caravana que llamamos la Humanidad. Aplacada su sed y su hambre, satisfechas y aun hartas todas sus necesidades materiales, vivirá la vida del espíritu, y entonces en lugar de consumir fuerza física, gastará y repondrá constantemente fuerza cerebral, y substituyendo al natural horror que hoy produce la fatiga corpórea, el prolífico amor del trabajo intelectual, llegará á la concepción de los más sublimes ideales y al goce de los más elevados y suprasensibles deleites. La humani-

dad, dotada de un inconcebible poder de sentimiento, se entregará por completo á la vida del alma. El mundo pertenecerá al Arte, y subyugados ante su universal poder, se nos revelarán nuestras facultades todas más amplias, y ante la contemplación de la belleza sublime que despierta y excita la atención, eleva la inteligencia á serenas é ideales regiones, presta vida y fuerza creadora á la fantasía; moraliza y purifica la voluntad y produce en el ánimo un sentimiento de placer puro, tranquilo y desinteresado, recibiremos como justo premio, las áureas llaves del hoy infranqueable templo de la felicidad.

El acento profético de aquel hombre me producía asombro y arrobamiento.

—¿Quién sois?—le pregunté;—decidme vuestro nombre.

—Soy Prometeo; el eterno Prometeo, rey de los Titanes. Mi anhelo es igualarme á los Dioses. Me propongo tomar del sol, el fuego; de la tierra, la gravedad; de la materia, la impenetrabilidad; del fluido eléctrico, la conductibilidad, y reunidos estos elementos, animaré la naturaleza inorgánica, forjaré con ella dóciles monstruos y los haré esclavos del hombre. Como Prometeo, el mundo del pasado, me encadena á la dura roca de su estúpida superstición, y envía el buitres de la fanática ignorancia á que devore durante el día mis entrañas, que renacen durante mis fecundas vigiliias. ¡Horrible tormento que dura siglos y más siglos! ¡Cuándo resurgirá la grandiosa figura de Hércules que exterminará el sanguinario y carnívoro buitres, siempre insaciable de destrucción, y rompiendo mis férreas ligaduras, proclame la libertad de los semidioses del linaje humano! Soy la imagen dolorosa del iniciador; la escarnecida personificación del inventor; represento la idea que, desde que nace, es tenazmente perseguida; soy el símbolo del principio nuevo, inexorablemente combatido; soy, en fin, vivo trasunto de la revelación del Genio que, encarnado en caracteres inflexibles, triunfa al fin de sus innúmeros tiranos.

Y dicho esto, se internó entre los altos y negros álamos.

Recogi lenta é inconscientemente cuadro, cabelle y caja. Era de noche cuando comencé á subir la áspera pendiente que conduce á la ciudad que, allá á lo lejos, destacaba su accidentada y obscura silueta, perforando con las agujas de sus torres el insondable espacio infinito.

JOSÉ VERA Y GONZÁLEZ.

¡BASTA YA!

Basta ya de aguantar á estos Gobiernos que nos deshonoran, nos empobrecen y nos vilipendian.

Sí. Nos deshonoran porque fueron causa de que nos vencieran sin lucha, nos derrotaran sin batallas y nos entregásemos sin defendernos.

Prueban nuestro aserto, el General Blanco, diciendo en el Senado que sentía no haberse sublevado contra las apremiantes órdenes del Gobierno central; los militares procesados, no explicando satisfactoriamente la rendición de Santiago de Cuba; el Almirante Cervera, saliendo de orden superior á ser cazado por la Escuadra norte-americana; Manila, rindiéndose después de cesar la guerra, y otros muchos hechos á cuales más oscuros. Todo parece previsto por el Gobierno de Sagasta para que nos quedemos sin colonias, sin hombres, sin dinero, sin gloria, y perdiendo algo más que lo que perdió Francisco I en la batalla de Pavia.

No pensaron aquellos gobernantes en salvar la Patria, pensaron solamente en salvar algo que está muy por debajo de ella, algo que es accidental, mientras que la Patria es lo esencial.

Nos empobrecen porque tras de consentir que perdiésemos los brazos más fuertes para la Agricultura, la Industria y las Artes, fuente de toda riqueza, nos sacaron para una vergonzosa guerra cuanto

dinero teníamos. Y no contentos con todo esto, venden parte del poco territorio que nos queda y nos presentan un presupuesto de gastos imposibles de satisfacer. ¿Para qué? Para fomentar una Marina que hace muchos, pero muchos años, no ha sabido más que perecer con gloria algunas veces, echar buques al fondo del mar y ser vencida siempre: para sostener un Ejército que no tendrá que luchar en todo caso más que con sus propios hermanos, los hijos del pueblo: para conservar un fastuoso clero que no ha sabido cumplir su misión, modificando las costumbres y formando un pueblo creyente, digno, con grandes aspiraciones y nobles ideales. Fijáos, fijáos, si no, en lo que viene sucediendo hace mucho tiempo: á cada convento que se abre, acompaña un café de *cante*, á cada comunidad religiosa un círculo taurino ó una plaza de toros. Observad y notaréis que paralelamente con jesuitas, dominicos, franciscanos, agustinos, etc., nos ha invadido una plaga de *jaques*, chulos, flamencos, golfos y vividores. En cambio, ¡cuántas escuelas se han cerrado! ¡Cuántos maestros sin cobrar!

Del mismo modo que toda planta productiva se agosta por la mala hierba y todo animal invadido de parásitos desfallece, toda Nación donde abunda la *gente que no produce*, muere.

Y nos envilecen porque siembran la cizaña entre nosotros; porque procuran que los españoles nos miremos con recelo; porque predicán un regionalismo rayano al separatismo; porque hacen que aparezcamos ante los extraños como raza inferior, como Nación decadente, como gente degenerada. Diganlo si no los recientes acontecimientos de Barcelona, en los que han puesto frente á frente á las mismas Autoridades por ellos nombradas y en lucha abierta al pueblo con la fuerza armada. ¡Desdichados! Si sólo sembráis truenos, ¿qué tenéis que coger más que tempestades?

¿Y hemos de consentir por más tiempo estos Gobiernos? Diecisiete millones de habitantes, ¿hemos de estar supeditados á dos docenas de ambiciosos? No: basta ya de sufrir; no consintamos que los extraños nos crean ingobernables y los propios incorregibles. Nuestros males tienen remedio; pero se necesita un grande y común esfuerzo. Hagámosle y nos libraremos de caer en el abismo.

Protesten los agricultores en cuantas formas crean conveniente; resistanse al fisco los industriales y comerciantes; retirense del Parlamento y demás Corporaciones populares las minorías; descienda Pi de su pedestal del pacto; déjese de filosofías Salmerón; arrojen por la ventana los progresistas su procedimiento único; únense Canalejas, Maura, Romero, Moret y tantos regeneradores teóricos; depongan su actitud belicosa los absolutistas; juntémonos todos los que no hayamos tenido arte ni parte en las pasadas torpezas y formemos una Liga nacional, una *sociedad* de salvamento.

Todo esto con mucha tranquilidad, sin acudir á la fuerza. Con la tranquilidad, corrección y cortesía con que obró cierto Alcalde de las obras de Calderón.

¿Bajo qué forma nos vamos á constituir? Cualquiera, siempre que todos los cargos sean de elección y todos los poderes amovibles, discutibles y responsables.

LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO

Entre las varias causas de nuestra decadencia, entendemos sea una de las principales la falta de instrucción en general, y sobre todo, en las clases llamadas proletarias, y por esta razón vamos á dedicar este trabajo, aunque sólo sea someramente á tan interesante cuestión.

Si el pueblo, desconociendo su verdadero interés, no busca la educación intelectual, el Estado, la provincia y el Municipio, debieran dirigir todos sus esfuerzos, todas sus iniciativas y todas sus energías á ilustrar esa clase que una vez conocedora de sus derechos y deberes, y con los medios que esa ilustración había de proporcionarles en la lucha por la

vida, llenaría cumplidamente la importantísima misión que debe representar en la sociedad.

¿Cumple el Estado esa misión? Nada de eso, pues bajo el punto de vista económico, vemos que el Ministerio de Fomento, aquel que en toda Nación culta y civilizada alcanza un presupuesto fabuloso, teniendo en cuenta los diferentes ramos del departamento, que abarca todo lo que debe significar progreso material é intelectual, y pudiéramos decir hasta físico; en esta nuestra desgraciada Patria, tiene por consignación una cantidad ridícula comparada con las enormes que figuran en Estado, por ejemplo, para sostener Embajadas innecesarias é impropias de un Estado *que ha llegado á este estado*. En Guerra, para sostener un Ejército en pie de paz que excede relativamente á Alemania (hoy la Nación más militar), y por último, en Marina, cuando casi nada nos queda que perder, y por tanto, que conservar, y cuando no puede pensarse ni aun por un cerebro perturbado en expansiones coloniales.

En el orden social vemos que nos abruma con reformas de enseñanza, todas á cual más retrógradas, viniendo el nuevo plan del nuevo Ministro á coronar la obra reaccionaria de nuestros viejos y caducos gobernantes.

En tanto que esto se hace con la enseñanza oficial, agobiándola más y más con trabas y entorpecimientos que dificultan y hacen huir de sus Centros docentes al que busca solidez de conocimientos, se deja á esas Asociaciones religiosas, y especialmente á los jesuitas, que explotan á mansalva la enseñanza, esparciendo una semilla cuyos frutos ya estamos recogiendo, y á las que pasivamente se tolera nos escandalicen con los frecuentes casos, que cual los últimos denunciados en Pamplona, son por sí solos bastantes para retirarles la facultad de dedicarse á la enseñanza.

Si esto vemos en el Estado, la Provincia, esa entidad que debiera fomentar la instrucción, creando Escuelas de Artes y Oficios, pensionando á individuos que por sus méritos y falta de medios no pudieran desarrollar sus facultades en la esfera de acción en que viven, y estimulando á los pueblos, debería consagrar todo su celo á este noble fin y no sólo no llega ahí, sino que en esos Centros que directamente de ella dependen y hasta en sus Establecimientos de Beneficencia, lejos de fomentar el amor al estudio, fomentan con su abandono y á veces con otros fines, la desaplicación y hasta la indisciplina.

Si esto hacen el Estado y la Provincia, el Municipio, á quien más directamente incumbe este asunto, por la relación más estrecha y la gradación natural de la sociedad, cree satisfacer con exageración sus deberes, porque tiene el número de Escuelas y Profesores necesario, para cumplir con las deficientes leyes del Estado.

¿Se preocupa en general que las Escuelas reúnan las condiciones necesarias de higiene y salubridad para que la infancia, esa sociedad futura que ha de juzgarnos, conserve su salud hoy y un grato recuerdo siempre de sus antepasados?

¿Procura que el personal sea idóneo y cumpla los deberes que su sagrada misión le impone?

¿Vigila por que el menaje y material de Escuelas sea el apropiado y cumpla las condiciones y presupuestos legales?

¿Inspecciona con frecuencia estos Centros procurando estimular, lo mismo á los niños que á los padres de éstos, y pone trabas y dificultades, tales como no poder trabajar en sus obras y dependencias, á quien no envíe sus hijos á la Escuela con asiduidad?

Entendemos que nada de esto se hace, y si sólo seguir la rutina de quien, lejos de procurar su instrucción, trata por todos los medios de embrutecerle.

Los que por espacio de tantos años nos llevan gobernando, comprenden sería perjudicial á sus fines egoístas que el pueblo tuviese la ilustración á que tiene derecho en todos sentidos, y aunque sólo sea por razón de humanidad, no se la escatimen ó se la nieguen.

Si el pueblo hubiera tenido la ilustración que merece, ¿qué ocurriría hoy? Todo menos este nuestro empequeñecimiento, pues mientras en el exterior

tendríamos la consideración general y la posesión de nuestro vasto imperio colonial que hubiéramos sabido conservar, en el interior veríamos nuestras artes, industrias y comercio florecientes, y con esa ilustración general, el Ejército hubiera comprendido que es de la Patria, no de tal ó cual Gobierno, ni de tal ó cual Régimen, y antes que tolerar nuestra explotación y nuestra deshonra, hubiera ejecutado la justicia, que llegará (aunque tardía), porque es necesaria y es justa.

Por eso consideramos como una de las causas de nuestra decadencia la falta de instrucción, y por eso, y visto el abandono de los Poderes públicos, en esta tan importante y humanitaria misión: los que nos ocupamos de ese pueblo honrado y laborioso, los que ciframos nuestra ambición en dignificarle por el estudio y el trabajo, hemos de tratar por todos los medios de llenar ese vacío, y hoy por la Prensa, mañana en nuestro Centro con clases y conferencias apropiadas, y siempre y en todo tiempo con nuestras facultades puestas á su servicio, procuraremos ilustrar á esas clases con quien están nuestro amor, nuestro entusiasmo y nuestro corazón.

Sección Literaria.

PROGRAMA DE FESTEJOS

PARA CUALQUIER FERIA BARATA

- 1.º Repique general de campanas y campanillas presidenciales.
- 2.º Procesión cínica, con exhibición de levitas inverosímiles, *futraques* antdiluvianos y cimbas prehistóricas, con el característico olor á fondo de cofre, alcanfor, membrillo, etc., etc.
- 3.º Exposición general de maceros, timbaleros, barrenderos, *quiris*, *quindillas*, gigantones y cabezudos y demás productos municipales.
- 4.º Dianas, retretas, carreras, sustos, salva de obstáculos..... y sálvese el que pueda.
- 5.º Regatas en el río y regates en tierra para huir de los agentes ejecutivos, caseros, frailes pediguñeros y demás insectívoros.
- 6.º Limosnas á los pobres con influencia, consistentes en un kilo de pan de 990 gramos, por el impuesto transitorio, arroz y bacalao.
- 7.º Juegos de bolos y pelota y juego de villanos.
- 8.º Fuegos artificiales en cualquiera parte de la población, y fuego á discreción y á domicilio.
- 9.º Feria de ganados y perdidos, con abundantes pastos para los señores ganaderos, y premios á los sementales.

El Sr. Ministro de Hacienda ha excluido estos premios de toda clase de impuestos.

10. Gran corrida de toros (según el siguiente cartel) si «El Tiempo» no lo impide.

Se lidiarán seis hermosos contribuyentes de la pacientísima ganadería de D. Felicísimo País.

Presidirá la plaza la Autoridad con.....patente. Cuadrilla de.....toreros

Primer espada: Camilo General (a) Cristiano.

Picadores: Navarro Reverte, Joaquín L. Puigcerdá.

Picador de tanda, con obligación á recargar: Raimundo Villaparda.

Banderilleros: Niño de la Rioja, Algarrobo, Alejandro el Teólogo y el Marqués del Misal.

Capotes de brega: Paco Romero y el Conde del Baluarte.

Puntillero con daga: Paco Silabea.

Advertencias.—El ganado, aunque flaco, está bien criado.

Precios: Los de costumbre cuando lidia esta notable cuadrilla de..... toreros.

Los niños de pecho pagarán como los mayores de edad, poco saber y mal gobierno.

Se prohíbe echar en la plaza botellas, naranjas, discursos y todo lo que pueda herir la susceptibilidad ó el físico de los lidiadores, etc., etc.

11. Grandes funciones teatrales, estrenándose los dramas nuevos de notables autores *La Valerosa*, *A Melilla ó á mi casa*, *La daga encenada*, *Flor de Romero*, *Fajas y braqueros*, *Los hijos perdidos*, etc.

Y 12. Nuevo repique general de campanas, y cada mochuelo á su olivo.

JUSTINO EGO.

ADVERTENCIAS

Se suplica el cambio á todos los periódicos republicanos de España.

**

Suplicamos á todos los que tengan gusto en recibir esta publicación, se sirvan manifestarlo á esta Administración durante el corriente mes, pasada cuya fecha no se les considerará como subscriptores.

**

Entendemos que la manera de llevar á la inteligencia de todos la cultura política y de formar ciudadanos aptos para el ejercicio de sus derechos civiles, consiste en difundir las leyes generales por que nos regimos y las particulares que, si no á todos, pueden interesar á muchos, será, por consiguiente, desde el número inmediato folletín obligado en este periódico, las diferentes Constituciones que se han dado á la Nación española desde la de 1812 hasta la vigente: continuando después por las que las diferentes tendencias republicanas han discutido y proclamado en sus Asambleas, y terminando, cuando éstas hayan tenido hueco en nuestro folletín, por las leyes particulares.

De este modo, todo lector cuidadoso puede hacerse, sin desembolso alguno, con una biblioteca siempre útil.

Crónica.—Información.

En forma correcta, aunque un tantico ofendida, contesta *El Día* á un suelto nuestro del número anterior.

¡Lástima que no ponga en claro el misterioso procedimiento de que piensa valerse para la erección de la estatua de Juan de Padilla!

Tiene razón: hombres de nervio necesita *LA IDEA* para que con su propio esfuerzo se pueda sostener nuestra modesta publicación, sin tener que pedir socorro para vivir á Sor Leocadia, la Madre Seigel y tantos otros accionistas como sacan á flote á *El Día* y redactan, con su acostumbrada amenidad, la mayor y más interesante parte de tan estimado semanario.

La clausura de las Cortes es un respiro para el Gobierno y una esperanza para los que creen en la reforma de los Presupuestos y en la humildad aparente de los Ministros, que se allanan á presentar nivelados los ingresos con los gastos, después de reducir éstos á lo estrictamente necesario.

—¿Creéis—decía el confesor á un moribundo—que bajará á juzgar á los vivos y difuntos?

—Sí creo, padre—contestó el enfermo,—sí creo; pero ya verá Vd. cómo no baja.

Lo mismo dice el País respecto á la rebaja.

Bueno es Polavieja para convencerse de que España ha dejado de infundir miedo á Europa como en el siglo XVI.

Aunque le prediquen todos los dominicos, no le convencerán de que no son ya los cañones los que imponen respeto, sino el cumplimiento exacto de los compromisos financieros, la recta y justa repartición de las cargas, y la gobernación por medio de leyes sabias.

Vayan Vds. al Sr. Gómez Imaz con demostraciones de lo inútil que es hoy gastar millones en crear una Escuadra que de nada había de servir con la actual organización de la Marina de guerra.

Tampoco es el Sr. Durán y Bas de los que ceden fácilmente; ni por un ojo de la cara suprime las Audiencias territoriales, ni menos una Diócesis de las que no están en el Concordato.

¿Y el Sr. Pidal con su engendro para los Institutos?

¡Vaya un plan de estudios!

Seis años de latín, cuando el latín es para los impúberes fuerza impulsiva hacia la holgazanería.

Pero, en cambio, suprime el estudio de la Agricultura en un País en que si hay algo reproductivo es el campo.

Con hombres que así piensan no es posible llegar á vías de regeneración: han pedido y logrado un plazo para compaginar sus aspiraciones con los deseos del País.

Bueno que se le haya dado un plazo, pero que sea improrrogable y como aconseja el Directorio de la Liga Nacional de Productores en sesudo, maduro y patriótico documento de 31 de Julio último, que «importa cargarse de razón y no dejar á los Partidos (suponemos que se referirá á los que nos han traído la anemia) el argumento que resultaría de no darles lugar para sacar las consecuencias del pacto, transacción ó fórmula de concordia del día 20».

No se tachará de impaciencia al País y sus representantes en la oposición, pues conceden, quitan y esperan, aun con la creencia de fracaso. No se tachará tampoco de exigente á la Liga porque aconseje en su Manifiesto que «los contribuyentes afiliados á la Liga y los que siguen su inspiración, satisfagan el primer trimestre, quedando pendiente de ulterior resolución el segundo».

Ya era hora de que el País se manifestara como señor y dueño.

Ya es razón de que recabe su derecho, y en vez del papel, no del papel, sino del estado de vasallo del Gobierno, desempeñe el de mandatario que es el que le corresponde.

En la sesión que celebró el Ayuntamiento el día 2 se aprobaron la distribución de fondos (73.017,81 pesetas) para el mes corriente, la propuesta definitiva de individuos para la Junta municipal y el programa de festejos para la Feria.

Cuando concluyó de tratarse los asuntos á la orden del día, el Presidente manifestó que iba á presentar una proposición, no para que se discutiera en la sesión, sino en otra posterior y para que los Concejales tuviesen más tiempo para estudiarla.

Dijo que es preciso poner los medios necesarios para conjurar el conflicto que se nos viene encima por la falta de recursos de los trabajadores, á los que es preciso y humano proporcionar medios de vida; la traída de aguas de Nambroca, la continuación de las obras del Mercado y del Cementerio subvencionarían en gran parte á esta necesidad; pero como el Ayuntamiento carece de fondos, se hace preciso, en opinión del orador, acudir al crédito, y propone que se procure un empréstito de 1.250.000 pesetas.

Se acordó, á propuesta del Sr. Díaz Alonso, que el asunto pase á estudio de las Comisiones, de las que se formará una especial que dé un dictamen que abarque todos los puntos concernientes á cada una de aquéllas.

LA IDEA se reserva su opinión sobre este asunto hasta conocerlo á fondo; cuando haya estudiado detenidamente el proyecto en todos sus detalles, dará su opinión sin ambages ni rodeos, como prometió hacerlo de todo cuanto sea de verdadero interés.

Nunca agradecerá bastante la Corporación municipal al Partido republicano de Toledo el empeño que éste puso en el triunfo de sus candidatos; pues lícito es conocer que á ellos se debe, en gran parte, que, hasta ahora, no hayan aparecido aquellos incidentes que tan poco hablaban en favor de los nobles é ilustres varones.

De aguas seguimos como antes: cuatro horitas para el público; DIECISIETE para los privilegiados.

¿No habrá medio de impedir esta irritante é injusta desigualdad?

¡Vaya si lo hay, y aun los hay!

¡Pues manos á la obra, Sr. Alcalde Constitucional!

Al comenzar obras en una casa de la calle de las Cordoneñas no se puso valla; pero, en cambio, se destinó para substituir á dos guardias municipales, que continúan á pesar ó además de la valla.

Lo que no se sabe es si se les obligó á dar los característicos gritos de: ¡No hay que echar na! ¡Caiga!

De Ajofrín se pidió auxilio á Toledo el día 3 para combatir un terrible incendio iniciado en los almacenes de aceite de los Hermanos Faico.

Se dice que son miles de arrobas las incendiadas.

¿Cuándo enmudecerán de noche los serenos?

Cuando haya un Alcalde amigo de que durmamos con tranquilidad sin vigilantes que nos tengan en vigilia.

Los obreros de San Sebastián subscribieron una hoja exigiendo responsabilidades contra la Superiora del Convento en donde ocurrió hace unos días la muerte de seis acogidas por haber empleado en cavar y extraer tierra á aquellas infelices.

Sometida la hoja á la autorización del Gobernador, éste negó su anuencia, no porque el escrito contuviese nada ilegal, sino para evitar el escándalo que habría de causar su lectura.

Insistieron los firmantes, y entonces el Gobernador advirtió que recogería la hoja y detendría á los autores de ella.

Sr. Gobernador de Guipúzcoa, ninguna familia está libre y menos aquella en que el sentido común escasea, de que le resulte una hija en condiciones de entrar asilada en un Convento como ese.

Y por si acaso, Sr. Gobernador de Guipúzcoa, ¿no sería conveniente que volviera Vd. de su acuerdo?

Para *planchas* las que están haciendo los devotos del Corazón de Jesús.

Dicen los que los han visto que son la mar de bonitas.

Pero tienen el inconveniente de que les están resultando frágiles.

Pronto se fallarán las causas formadas á los que pudieran resultar culpables de nuestros últimos desastres.

Es de leer la defensa que de sus actos hacen para formarse idea de lo equivocados que estamos muchos, no en que sean merecedores de castigo, sino en el por qué de él.

Por ejemplo, en Santiago de Cuba; tal como se nos presentan hoy las cosas, parece poca la pena que se pide.

No por la rendición, sino precisamente por todo lo contrario; es decir, por no haberse rendido antes.

Inconvenientes de extremar los argumentos.

Se acabaron las Cortes, ó mejor dicho, se cerraron.

Pero, ¿no es verdad que suena mejor lo primero que lo último?

San Sebastián de mi vida,
si te puedo confirmar,
te han de decir «El Castillo
de irás y no volverás».

Buenos días de calor; buenos, pero buenos.

El termómetro sube un grado, y luego otro, y otro, y otro.

Parece hijo de jefe superior con mando, en nuestras antiguas colonias.

Y para que el parecido sea más exacto para subir, no necesita hacer méritos.

Le sobra con el abrigo.

Atentamente invitados, asistimos el miércoles á la inauguración del salón de limpiabotas *Blanco y Negro*, Zocodover, 46, donde también concurrieron otros representantes de la Prensa local.

Deseamos prosperidades á los dueños, y es de esperar que el público toledano dé vida á un Establecimiento tan necesario en las costumbres modernas, que su existencia en una población es un signo de cultura.

Instantáneas de Higiene.—Con este título ha publicado el ilustrado Médico D. Nemesio Fernández Cuesta una serie de estudios parciales de cada una de las fases porque el niño pasa, desde la lactancia hasta que su cultura intelectual le pone en condiciones de dedicarse á la segunda enseñanza. No es un libro doctrinal y pesado hecho para el sabio ó el erudito; es un conjunto de observaciones y consejos arrancados á la Naturaleza, y expuesto con la sencillez de lenguaje necesaria para

que las madres (á las que está dedicada la obra) se posesionen de la multitud de verdades que encierra, y puedan sacar de ellas el provecho necesario. Merece recomendarse el libro, porque va contra la rutina, que muchas veces entorpece ó perjudica la vida de seres tan queridos como los niños.

Aunque no dice su precio, sabemos que se vende en las principales librerías de Madrid y provincias.

No por muchas veces repetida es inoportuna la queja de que se prohíba el baile brutal é insolente que los días festivos se organiza en el paseo del Miradero, y en los contornos de la plataforma donde la música toca.

Consecuencia obligada de lo que ocurre es el atropello sufrido el domingo último, y en el sitio citado, por el niño José García, y por decoro de todos debe cesar ese espectáculo denigrante.

Suponemos será suficiente esta llamada, que estamos dispuestos á repetir en tonos más duros si fuera preciso.

Telegrama.

«Un formidable incendio ha destruido por completo el convento é iglesia del Corpus de Segovia, antigua sinagoga. Las pérdidas son inmensas.»

Y tan inmensas. ¡Pobre España! Las únicas joyas de verdadero valor que puede ostentar con orgullo, por ser la representación genuina de su anterior civilización y por las cuales merecemos todavía la atención de las naciones cultas, van desapareciendo. Si se comprendiera la importancia de las obras de arte que avaloran nuestra Patria, el pueblo español estaría considerado como él se merece. Desgraciadamente no nos enmendamos, y al propio tiempo que caen destruidas por el fuego las ricas joyas que simbolizaran páginas del gran libro de la Historia Nacional, entre sus frías cenizas reclama una tumba el descarnado cadáver de la Patria.

EDICTO

En virtud de providencia del Juzgado de primera instancia del Distrito de la Audiencia de esta Corte, dictada en catorce del corriente mes, en el juicio que promovió el Banco Hipotecario de España con la viuda y heredero de D. Pablo Fernández Izquierdo, sobre pago de pesetas, se saca por segunda vez á pública subasta el siguiente inmueble:

Una tierra en término de Oropesa, de cabida cuarenta y una fanegas y seis estadales del marco de Toledo, equivalente á diecinueve hectáreas, veinticinco áreas y setenta y nueve centiáreas; que linda al Norte con tierra de los herederos de Bernardo Moreno y otros vecinos de Calzada; Este con carril de Montalvo y tierras de herederos de D. Juan Gregorio; Sur con tierras del mismo y otros terrenos de D. Manuel Cordero, y Oeste con viña del Sr. Fernández Izquierdo. En parte de la superficie que ocupa esta tierra y en el sitio llamado el Cerro, se halla construída una casa de campo y á la vez bodega, lindando por todos lados con el terreno en donde se encuentra enclavada, ocupando un polígono irregular de dieciocho metros y cincuenta

centímetros de longitud por siete metros y cincuenta centímetros de latitud, ocupando una extensión de ciento sesenta y tres metros cuadrados, y compuesta de sótano ó bodega, piso bajo y principal; cuya finca se enajena bajo el tipo de pesetas..... 9.000

Para la subasta de la expresada tierra, que tendrá lugar simultáneamente en los Juzgados de Puente del Arzobispo y en el de la Audiencia de esta Corte, sito en el piso principal de la casa número uno de la calle del General Castaños, se ha señalado el día veintinueve de Agosto próximo, á las nueve de su mañana, y se advierte que no se admitirá postura que no cubra las dos terceras partes del precio que sirva de tipo para la enagenación; que los licitadores deberán consignar previamente en la mesa del Juzgado el diez por ciento del valor fijado, sin cuyo requisito no serán admitidos; que se les devolverán las consignaciones á sus dueños acto seguido del remate, excepto la que corresponda al mejor postor, que se reservará en depósito como garantía de la obligación, y en su caso como parte del precio de la venta, que si se hicieran posturas iguales en dichos dos Juzgados, se abrirá nueva licitación en el de esta Corte entre los dos rematantes; que la consignación del precio debe hacerse á los ocho días siguientes al de la aprobación del remate; que los títulos de propiedad suplidos por certificaciones del registro quedarán de manifiesto en Escribanía, y los licitadores deberán conformarse con ellos, sin tener derecho á exigir ningunos otros.

Madrid veinte de Julio de mil ochocientos noventa y nueve.—El Escribano, P. M. del Licenciado Lozano, *Julio del Campo*.—V.º B.º—*J. Desy Martos*.

Es Valero el peluquero—de más fama y más *quinqué*,—y lo mismo afeita ó riza—que corta ó peina un tupé.—Tiene un surtido completo,—instalado en el portal,—de fina bisutería,—de nácar, oro y coral. En quincalla no digamos,—pues produce admiración—y fascina, y electriza—su artística exposición.—Redecillas para el pelo,—estuches para afeitar—y todos los adelantos—que en tal ramo quiera hallar—el pollo más exigente;—pueden desde luego ver—los que visiten su casa—40, Zocodover.

BODEGAS DE BUENAVISTA

Vinos finos de mesa, tipos frescos, elaborados sistema Burdeos.

Se sirve á domicilio á 7 pesetas arroba en botellas.

TELÉFONO 332

Nota. En Barrio Rey, núm. 8, oficinas del locutorio núm. 1, tiene esta Casa teléfono especial, del que podrá hacer uso gratuitamente el que necesite comunicarse con la posesión de Buenavista.

TOLEDO—1899

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.—Teléfonos 31 y 32.

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración.

Calle Nueva, núm. 16, principal.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre. . . 0,75 peseta.

Provincias, íd. 1,00 »

Número suelto. 0,05 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.